



Luis Ayala Cañón
nuevo presidente de



Las críticas que ha encontrado el nombramiento de **Luis Ayala Cañón** como nuevo presidente de Cáritas, cargo que comenzará a ejercer en octubre, se concentran sobre todo en su perfil político o ideológico, no en su capacidad académica como profesor o profesional que ha formado parte de diversos órganos consultivos y comités de expertos tanto para organismos

internacionales (Unión Europea, OCDE) como para el Gobierno de España. Sobre manera, para valorar un cargo como este se debe hacer hincapié en su trayectoria: lleva más de 40 años vinculado a Cáritas, donde comenzó realizando labores como voluntario parroquial en la década de los ochenta.

Algunos medios conservadores, como **Okdiario**, presenta a Ayala como un “asesor de Sánchez” y destaca su cercanía a entornos del PSOE y del Gobierno, sugiriendo que el nombramiento introduce sesgo político en Cáritas. El diario digital **Hispanidad** critica el relevo en un tono muy duro y lo enmarca como una mala decisión de la Conferencia Episcopal; cuestiona especialmente su enfoque sobre la propiedad privada. Teme una deriva ideológica de Cáritas. **Infovaticana** subraya repetidamente que Ayala ha estado vinculado al Gobierno de Pedro Sánchez y a iniciativas de la izquierda, dejando claro un enfoque crítico o suspicaz

Otros **defienden el nombramiento de Luis Ayala Cañón** como presidente de Cáritas y señalan con acierto que lo relevante es su ya larga vinculación y dedicación a Cáritas, y sus conocimientos sobre pobreza, exclusión social y políticas públicas, no su cercanía a gobiernos progresistas, que, por cierto, en estos temas se debe valorar positivamente. Cáritas, sus dirigentes y voluntarios en general deben juzgarse por lo que hacen en favor de los más necesitados, por lo que denuncian, por su capacidad para comprender y transformar las causas de la pobreza.

En la información institucional de la **Conferencia Episcopal Española** no hay crítica explícita al nombramiento y se limita a destacar la trayectoria académica y profesional de Ayala. Publicaciones católicas, como la **Revista Ecclesia**, lo presentan como un catedrático con prestigio y larga experiencia de compromiso en Cáritas y en parroquias, insistiendo en que su perfil es ante todo de servicio. También se recalca que el nombramiento ha sido propuesto por la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción Humana, lo que refuerza su encaje dentro de la estructura eclesial. En **Religión Digital**, [José Carlos Enríquez Díaz](#), defiende el nombramiento del nuevo presidente de Cáritas.

En el fondo, se puede percibir que el debate no es solo sobre el nombramiento concreto de Ayala, sino sobre **qué debe ser Cáritas**: una institución para distribuir alimentos, ropas y algunas otras ayudas a los más pobres, o si debe señalar claramente hasta dónde llega la pobreza, cuáles son las causas y los causantes. Preocupa que Cáritas deje de ser solo “**asistencial**” y se vuelva **denuncia social**, publicando informes sobre pobreza, desigualdad o exclusión que incomodan a políticos con responsabilidad de gobierno, a las poderosas patronales y, en general, a quienes prefieren no ver datos sobre la cruda realidad social. También irrita cuando insiste en que la pobreza no se resuelve solo con caridad individual, sino con justicia social y cambios estructurales: subida de salarios y pensiones, mejorar las residencias de ancianos, viviendas sociales accesibles, la atención de los enfermos, el cuidado de las prisiones y así sucesivamente.